

# ENTROPÍA INSTITUCIONAL EN LOS PROGRAMAS MEXICANOS DE ESTÍMULOS ACADÉMICOS: UN ANÁLISIS POR INTERSTICIOS

**Rosalía Susana Lastra Barrios**

*Profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato*

## Introducción

**S**e sostiene la convicción de que es importante establecer un método teórico-casuístico, apoyado en teóricos del Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS), para la ulterior construcción de un marco interpretativo que permita relacionar los rasgos más generales del patrón institucional nacional con los del Sistema de Educación Superior (SES), y los de éste con lo percibido en los lineamientos del Programa para el Mejoramiento del Profesorado (Promep) y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), utilizando la determinación y relación de los enunciados más significativos del medio recargado de un acontecer mítico. Esto permitirá acercarse al entendimiento de posibles disrupciones institucionales en organizaciones específicas. Se busca evidencia a partir de grupos de profesores que,

por cada articulación de los procesos institucionales que influyen en la construcción del sujeto psíquico dentro del sujeto educativo público, pueden estar deteriorando más que mejorando su desempeño y, por lo tanto, el de la sociedad, de probarse en ellos la reproducción de las contradicciones institucionales del contexto. La importancia de la indagatoria es que resulta ser la base ideológica sobre la cual se construye el papel de la universidad pública del siglo XXI.

## 1. Las claves institucionales

Las universidades públicas mexicanas atraviesan por una etapa organizacional incierta, si se ven desde el enfoque de la escasez de estudios sobre el tipo de asimilación de las directrices institucionales que respaldan los procesos federales de cambio, emprendidos en la década de 1980 e

intensificados durante la de 1990, comúnmente calificados como “neoliberales”. Hasta nuestros días, esa precariedad contrasta con los logros exhibidos en los indicadores de los programas oficiales dispuestos para redireccionar las prácticas académicas. Pero ¿cuál es el grado de conciencia, apropiación, aprendizaje, adaptación y congruencia de los modelos, estrategias y formas de comportamiento desatados en los académicos? Hay evidencia para afirmar que las re-significaciones de los programas para evaluar y estimular a los profesores circulan de formas dispares en cada universidad, con efectos indeseables no previstos. La forma de aproximación al conocimiento de este fenómeno constituye el reto que ha de enfrentar toda pretensión de establecer un marco interpretativo por intersticios<sup>1</sup> a lo largo del recorrido de la señal instituyente.

Para lograrlo, es invaluable el apoyo teórico que converja con la importancia de estudiar los efectos de las señales del contexto sobre las diversas conductas que generan en cada tipo de organización<sup>2</sup> y sus grupos al identificar la estructuración en torno a reglas<sup>3</sup> y patrones que operan fuertemente en la lógica de la pertinencia de la acción. Las instituciones<sup>4</sup> se conciben como un conjunto de patrones de comportamiento colectivo de reglas interrelacionadas, las cuales definen las acciones apropiadas al atender la contextualización en relaciones determinadas de roles y situaciones (March y Olsen, 1997). El proceso determina la situación, el papel esperado y lo que la situación contextual obliga, y enfatiza las reglas, estructuras, códigos y normas organizativas como constructos sociales diseñados para distribuir recompensas y sanciones, al establecer marcos de conductas “aceptables”. El reto es la forma de aproximación a tal complejidad. En el duro paso de la universidad pública mexicana a la ambigua “modernidad”, resulta incontrovertible que sus estructuras —formal e informal—, enfrentan un contexto social cada vez más institucionalizado, pero contradictorio. Si es sostenible que en las sociedades “modernas” lo que no está institucionalizado se asocia con la ausencia de orden (entropía social) o con procesos reproductores simples (Jepperson, 2001:199), el cono-

cimiento de lo institucional sirve como trama de articulación entre los niveles formal e informal de significado, a manera de pegamento ideológico que mantiene unida a la sociedad (Romero, 2001:26). No obstante, el extremo opuesto, es decir, la imbricación de instituciones de origen diverso, genera otro orden de entropía racionalizante.

El panorama se torna complejo cuando los contenidos de las instituciones en un mismo proceso están desalineados o, dicho de otra forma, son contradictorios entre sí, lo cual exige emprender el esfuerzo interpretativo desde el estudio de la(s) lógica(s) central(es) del patrón institucional<sup>5</sup> prevaleciente en cada sociedad, seguido por el de cada universidad, para llegar al de cada grupo de académicos. El análisis de casos resulta ineludible para identificar el contexto institucional percibido, sobre el cual cada académico construye su actuación<sup>6</sup> y emite reelaboraciones de significados que, ulteriormente, modifican el contexto según sea el peso del actor durante el proceso.

La comprensión de la importancia del estudio de la alineación de las claves institucionales en una sociedad respecto al individuo se facilita con la situación planteada en aquella tragedia griega<sup>7</sup> en la cual la lealtad de la protagonista se ve en el dilema de tener que obedecer al gobernante y dar la señal de desprecio al no enterrar a los traidores —cuyo significado es el castigo a quien horada sus basamentos colectivos—, frente al sentimiento de querer hacerlo por tratarse de su hermano, y atender el deber religioso y familiar que minimice el dolor del núcleo social más cercano. Para la implicada, el desalineamiento de reglas entre distintos intersticios en que se ve atrapada le complica la decisión, lo cual se traduce en una necesidad de racionalización forzada de sus actos. Se trata de un dilema que ha de dirimir sopesando su papel político, social, familiar y, eventualmente, en otro tiempo, económico. Sea cual fuere la decisión, el interior del decisor quedará fragmentado y su mente extenuada, situación no deseable para el desempeño en las organizaciones. Así pues, resulta importante conocer los desalineamientos de reglas más generalizados.

La labor analítica en marcha enmarca situaciones similares, aunque más complejas al tratarse de procesos racionalizados desde el sector público, aplicable a académicos con diversos papeles en un mismo proceso institucional (evaluación-estímulo) y a los múltiples significados que puede implicar un mismo acto. Posiblemente, estamos en presencia de una arista entre los modelos del actor racional orientado instrumentalmente<sup>8</sup> y aquellos que se basan en la esencia del ser orientado por el ideal ascético.<sup>9</sup>

## 2. Macrofundamentos de la microestructura<sup>10</sup> por intersticios

La primera labor analítica es enmarcar la lógica sita en el patrón institucional mexicano, que sirva para contrastarla con la del patrón institucionalizado en cada grupo de profesores. Se trata de la aparición del primer intersticio y consiste en contrastar las señales institucionales más generales del contexto nacional leídas a través de lo manifiesto en los programas del SES y, específicamente, de los de estímulos.<sup>11</sup> El segundo intersticio consiste en el análisis de la percepción de dichos programas por grupos de alguna universidad, a manera de referente dentro del cual se modelan las reglas asumidas en el tercer intersticio, que compete a la racionalización que efectúa cada académico y que guía su actuar en la organización, pero de manera no idéntica a lo que formó parte de la integración de algunos de los ejes previos.

El patrón institucional, integrante de toda sociedad, tiene unidades lógicas básicas a partir de intereses, valores, creencias y motivos distintivos practicados en redes grupales u organizacionales, las cuales, a su vez, conforman patrones de actividad. Aunque no es posible afirmar que una vez formados, estos patrones determinan la conciencia de las personas en su actividad social, sí lo es que la limitan y la explican —en mayor o menor medida—, al ser parte fundamental de la cultura.

Acorde a la teorización de Friedland y Alford (2001), a manera de hemistiquio sobre el primer intersticio, es verosímil que la identificación de las coordenadas más generales del patrón insti-

tucional de Occidente se asocie con el entrecruzamiento de los rasgos que imprime la lectura en cada sociedad de las siguientes cinco influentes y autónomas instituciones: mercado capitalista, Estado burocrático, democracia, familia y cristianismo. El proceso se prolonga, a manera de *feedback* cultural, cuando los rasgos particulares que asumen en cada sociedad constituyen el entramado de comportamientos preponderantes en contextos organizacionales específicos y siguen la senda que se representa en el cuadro 1.

Las cruces en las ligas entre instituciones significan que, en principio, no necesariamente hay relación entre ellas, lo que podría ser la primera fuente de significados contradictorios. Lo resultante en señales de la conjunción genera una dinámica contextual en el sistema social con alto potencial contradictorio, el cual se introduce en alguna medida en los programas públicos y, desde ahí, en el ámbito organizacional. En el presente objeto de estudio, la señal es de beneplácito por estimular directamente, de forma económica, al trabajador, lo que provoca el ajuste en el equilibrio previo con la vida cultural, política y social de la organización y, por lo tanto, cierto potencial de tensión personal y organizacional con el cual tiene que lidiar, con la alta probabilidad de un arribo resignificado de las señales del contexto, el medio universitario y de su universidad, a lo cual se denomina *percepción*.

Por observación, la lógica central del patrón institucional ajustado al acontecer compartido en el contexto mexicano, es la siguiente:

- *Mercado capitalista*. Esta institución impulsa la legitimidad de la acumulación y mercantilización de la actividad humana, con las complejidades que proveen las relaciones de dependencia económico-tecnológica del exterior. Desacreditada en el discurso de los medios políticos mexicanos (igual que en el resto de América Latina), es impulsada en los hechos por la influencia de la actual facción en el poder (Partido Acción Nacional).
- *Estado burocrático*. Esta institución promueve la racionalización y regulación de

**Cuadro 1**  
**Ida y vuelta de la señal institucional por intersticio**



Fuente: elaboración de la autora.

la actividad humana por jerarquías, cuya legitimidad hoy, en México, se debate entre el embate de la ideología de desregulación neoliberal y un pasado bastante presente en el arraigo político-jurídico socializante.

- *Democracia*. Esta institución induce a la creencia en la legitimidad de la participación y ampliación del control popular sobre la actividad humana, pero asociada, en la historia de México, a prácticas de simulación y desamparo aprendido.
- *Familia*. Institución que motiva la lealtad incondicional entre consanguíneos, hoy sujeta al refugio de valores de rápida mutación hacia la desintegración de la calidad de vida subjetiva, influida por medios de comunicación internacionales.
- *Cristianismo*. A partir de una mayoría que se declara católica, las creencias se practican con tradiciones sincréticas, reactivas al

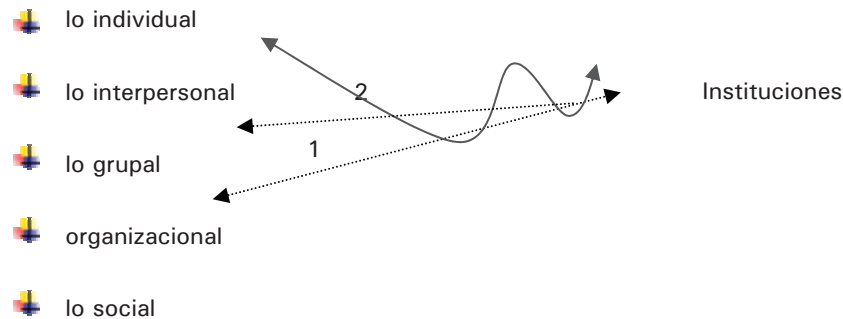
medio político y aquiescentes de las prácticas de mercado capitalista.

El estudio del primer intersticio ha de emprenderse con la confianza en que las instituciones son bastante estables en el tiempo, toda vez que se fundamentan simbólicamente, se estructuran organizacionalmente, se sostienen políticamente y están sujetas a restricciones técnicas y materiales, por lo que tienen entonces, que ser estudiadas en sus límites históricos específicos (Friedland y Alford, 2001: 314).

Para el diseño del marco interpretativo se considera que el estudio de las instituciones implica frecuentes tránsitos ondulatorios de significados entre ámbitos que se influyen y ven empujados sus respectivos límites a través de los espacios tradicionales (estudiados usualmente de forma aislada), por la etérea presencia de las reglas que les traspasan y actúa en más de un intersticio. Se representa un caso en el cuadro 2.

**Cuadro 2**  
**Recorrido institucional por los intersticios sociales**

Ámbitos de este estudio tradicionales



Fuente: elaboración de la autora.

Las líneas rectas (marcadas con el número 1) representan el recorrido de los estudios centrados en un solo espacio social. Por el contrario, la línea ondulatoria sobre ellas (marcada con el número 2) representa el recorrido de la lectura de un conjunto de niveles que implica una institución o grupo de ellas, sobre los ámbitos de lo grupal y lo social para el estudio del comportamiento del individuo, considerando los distintos papeles de un mismo actor, sujeto a distintos ámbitos de actuación. Esto significa, por ejemplo, que en ciertos momentos una institución puede ejercer mayor influencia de lo grupal hacia el individuo o de lo instituido en la organización hacia la vida grupal. En casos poco frecuentes, dependiendo de la influencia de ciertos implicados, puede suceder a la inversa, es decir, que la institución tienda a ser modificada por un actor o grupos de ellos, lo cual explica la bidirección de las flechas.

Entre los espacios que el NIS suele centrar, útiles para ubicar el segundo intersticio, se cuentan los siguientes (Del Castillo, 1996):

- *Los grupos organizacionales instituidos.* Representan a los segmentos académicos que asumen funciones específicas para el conglomerado social en su conjunto (ej.: Conacyt y SEP).

- *La organización concreta.* Posee funciones y microestructura propia, con un marco de instituciones autodesarrolladas (patrón institucionalizado).
- *Las unidades de base.* En ellas se desarrollan relaciones de poder estrechas entre sus integrantes (ej.: cuerpos colegiados), en medio de prácticas cotidianas, permeadas por las instituciones acuñadas en los demás niveles.
- *El conjunto de apreciaciones, reglas y creencias.* En este caso se refiere a ideas y mitos que los académicos toman como referente en su desempeño (respecto al salario, la justicia, papel de la educación y la autonomía universitaria).

### 3. Eventual entropía en el patrón institucional mexicano

Asumida la importancia del estudio del patrón institucional para comprender la base del significado de la participación de las personas en las relaciones sociales (al generar la dinámica de buena parte del sistema social y, por ende, de las organizaciones, a manera de marco externo sobre la conducta y los desempeños), toca turno al reconocimiento de algún potencial regulativo contradictorio entre sus instituciones (Friedland



y Alford, 2001), que ayudaría a explicar el origen de conflictos de diversa naturaleza a partir de las tensiones que genera en las estructuras organizacionales al inducir en las personas comportamientos erráticos.<sup>12</sup> El reto es idear la forma de captar la lógica institucional de la sociedad, a manera de reflejo situacional persistente en el cual académicos y universidades producen, conducen y reproducen su sustancia, para dar significado a la experiencia organizadora de su tiempo y espacios.<sup>13</sup>

Una exploración somera evidencia que la contradicción institucional de mayor alcance en México es entre las leyes de corte social y la novel creencia en que la introducción de prácticas y estímulos de tipo “mercado capitalista” pueden ayudar a incrementar los resultados de las universidades de cara a la “pertinencia social”. La tensión se genera por el significado que puede asumir que esa creencia acontezca simultáneamente a la creencia de que es el Estado-gobierno el que debe dictar y administrar las reglas que garanticen la equidad de acceso, las modalidades de servicios, la distribución de recursos, los tipos y los montos de los estímulos y similares, como juez y parte de las oportunidades para disentir. Dicho de otra forma, si la libre oferta y demanda fuera una realidad, ya sea en la estructura de la matrícula, el tipo y cuantía de los servicios ofrecidos por los académicos y de la asignación de los niveles de ingreso, se estaría en situación de extrema contradicción con los objetivos de la planeación burocrática a plazos, incrustados desde 1917.

Una facción dominante de la política refuerza la creencia de que es el gobierno quien debe conservar la rectoría sobre el ramo educativo, pero otra induce a la práctica de estrategias que sugieren una universidad en vías de privatización al fomentar la mercantilización académica, en la cual cada regla bien jugada implica la obtención de más estímulos dinerarios y prestigio, no necesariamente coincidente con el otorgado por la comunidad científica. La contradicción se institucionaliza, por ejemplo, con el establecimiento de un mercado ficticio para los proyectos de investigación, votados por un grupo selecto de

académicos ligados al gobierno, que es el que, finalmente, los compra a través del sistema de becas, pero sin garantía de divulgación o de que sus resultados trasciendan al no seguir necesariamente señales nítidas de pertinencia social.<sup>14</sup>

La complejidad aumenta ante valoraciones que refuerzan patrones de la ancestral inseguridad en el autoreconocimiento de nuestra cultura, por los cuales la más alta ponderación de los “productos” académicos depende, en esencia, de su reconocimiento en medios internacionales (pirámide del conocimiento que no necesariamente se corresponde con las necesidades nacionales prioritarias); además, es preferible la investigación científica a la aplicada. Existe el mito de que el origen institucional de ese valor deriva de las presiones de ciertos organismos internacionales. Al final, no importa si es o no cierto, sino el juego de percepciones pues, finalmente, lo que conduce las acciones son las creencias.

Para estudiar contradicciones en polaridad crítica, vale aproximarse a los estudios que reflexionan respecto a la creencia de que el crecimiento económico depende de la acumulación de conocimiento útil para “el” desarrollo, gracias a la “irrenunciable” intervención del Estado con sus entidades de investigación (Riveros, 2001) o como un lujo producto de la opulencia y no a la inversa (West, 1994). En América Latina, la evidencia muestra que quienes utilizan esos conocimientos no son los empresarios que tienen interés necesariamente en destinar tales saberes al desarrollo de la nación, sino del propio peculio. La convocatoria a la promoción de valores que exacerban la ganancia individual de corto plazo no resulta solvente con los fines públicos declarados. Para acercarse más al fenómeno de tensión entre el Estado burocrático y los principios liberales, vale revisar la obra de Rojas, quien señala: “Las instituciones deben pensarse en un contexto, y el contexto neoliberal no es el de la universidad pública, entre otras cosas porque ni siquiera es el contexto de la democracia liberal” (Rojas, 2006:16).

Dicha contradicción se complica más en México por la forma en que suele entenderse la democracia. Se cree que el sector público sienta las bases para una contienda justa entre ciudadanos

igualitarios, los cuales ejercen su libertad a través del voto directo para decidir entre candidatos portadores de ideologías distintas que han de guiar por un periodo de seis años el destino de la nación por grupos estratégicos. Esta forma instituida de decidir, al ser trasladada al medio universitario, acarrea confusiones como que las temáticas que resultan apoyadas en los cuerpos académicos se dirimen por el número de académicos que las han desarrollado y no por apego a las necesidades sociales acuciantes. De forma similar se decide qué actividades merecen más puntos para obtener becas, todo mediatizado por las burocracias académicas, guardianas de la misión de detener el ascenso. La confusión sobre qué funciones debe desempeñar un académico, antes concentrado en la docencia (permanentemente sin habilitación especial), ahora transita con los programas de pago al mérito hacia la multifuncionalidad, tornando en mito la electividad efectiva de funciones por parte de cada profesor. La sincrética realidad académica de incentivar por un lado prácticas democráticas, pero, por otro, la evidencia del surgimiento de efectos negativos no previstos, evoca la pregunta de ¿cómo y quiénes capacitan a los educadores para “la” democracia? (Ramírez, 2005).

El estudio institucional sobre la ética profesional enfrenta en todo el mundo un largo y sinuoso camino desde hace tiempo, pero lo cierto es que ejercicios similares han de ser realizados para entrecruzar, a manera de preguntas de verificación, el significado de posibles contradicciones entre esas tres instituciones y las que pudieran anidarse con lo que derive del aprecio por los efectos de los programas en estudio sobre la institución de la familia o las convicciones religiosas.

#### 4. Coordinadas para captar la percepción

La búsqueda de cómo resuelven los profesores universitarios la acumulación de contradicciones sitas en el patrón institucional, anterior en existencia a su ejercicio laboral —de cara a la indagatoria del patrón en proceso de institucionalización con intervención de los programas externos de estímulo—, puede empezar a despejarse al utilizar, en el estudio del tercer intersticio

como eslabón, el conocimiento de qué mitos,<sup>15</sup> reglas<sup>16</sup> y creencias<sup>17</sup> conforman su percepción y, a partir de ellos, formular enunciados que les vincule a lo largo del recorrido de los intersticios, se obtiene la base para el diseño operativo de los instrumentos para la extracción de información.

En este punto, la entropía institucional puede ser real (macro nivel), pero también el resultado, en la medida en que los analistas no logremos encontrar la regularidad en la coherencia de las pautas de preferencia, tendencia o inclinación en la asimilación de los profesores de las iniciativas “estimulativas” por prestigio y becas a plazos (micro nivel). Por ello, el escrutinio de las reglas institucionales racionalizadas, de aquí en adelante, será grupal, pero a partir de la exploración de las individualidades.

La lectura reflexiva de textos tanto oficiales como críticos sobre el devenir histórico de los estímulos al profesorado en la educación superior de México condujo a la síntesis de sus grandes mitos contemporáneos. Su determinación partió de que el actual aprecio institucional de cada académico puede relacionarse con alguno de los periodos previos, sea el de las instituciones prevalecientes: *a)* en la época pos-revolucionaria, *b)* de ésta al desarrollo de prácticas de conformismo por áreas del conocimiento, *c)* de ahí a la toma de conciencia sobre lo que cada grupo consideraba el nivel justo de desempeño, para arribar a *d)* la afinidad con la instalación del llamado “capitalismo académico” (Slaughter y Leslie, 1997).

No se trata de analizar la historia de la educación superior en México, sino de establecer una forma de explorar la propensión apreciativa de cada cual respecto a las ventajas y problemáticas de, por ejemplo, recuperar la creencia en lineamientos del pasado en que había mayor autonomía en el desempeño académico respecto a las directrices estatales, hoy asumidos en una mezcla poco diferenciada entre prácticas semidemocráticas y un Estado evaluador promotor de estrategias para alcanzar indicadores internacionales de competitividad, pero sin pérdida del control presupuestal sobre el ramo. Los mitos resultantes de tal lectura se resumen en el cuadro 3.

**Cuadro 3**  
**Mitos encontrados en la educación superior**

<i>Institución</i>	<i>Mitos</i>
Capitalismo	<ul style="list-style-type: none"> <li>↳ Empresarialización</li> <li>↳ Globalización</li> <li>↳ Modernización</li> <li>↳ Justa retribución</li> </ul>
Estado burocrático	<ul style="list-style-type: none"> <li>↳ Grados de autonomía</li> <li>↳ Política "pública"</li> <li>↳ Credencialismo</li> <li>↳ Planeación a plazos</li> <li>↳ Legitimidad</li> </ul>
Democracia	<ul style="list-style-type: none"> <li>↳ Comunicación horizontal</li> <li>↳ Decisiones por voto</li> <li>↳ Transparencia</li> <li>↳ Sistema de evaluación</li> <li>↳ Sistema de estímulos</li> </ul>
Familia	<ul style="list-style-type: none"> <li>↳ Bienestar y ética</li> <li>↳ Calidad de vida subjetiva</li> </ul>
Creencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>↳ Socialismo utópico</li> <li>↳ Actitud / trabajo</li> <li>↳ Libertad de elección</li> </ul>

Fuente: elaboración de la autora.

Aunque casi todos los mitos anotados en el cuadro 3 se explican por sí solos, su lectura puede apoyarse en el argumento planteado en el apartado anterior. El primer paso teórico-práctico es lograr consenso respecto a que dichos mitos ofrecen condiciones adecuadas para derivar los enunciados por indagar, los cuales apoyarán la explicación de la lógica del patrón institucional mexicano en el medio universitario al acercarse por contraste con el patrón institucionalizado por grupo de académicos.

Un caso concreto del aprovechamiento de las coordenadas trazadas para el diseño de la colecta de información es el siguiente. Derivado de la caracterización del mercado capitalista, según la cual es aceptable la mercantilización de toda actividad humana, surge el mito de que los programas de pago al mérito procuran una asignación justa de recursos (discriminar entre profesores que sí trabajan de los que no o poco), de ahí puede desprenderse un enunciado que explore

la creencia o rechazo de que hay que intentar acceder a los recursos de todos los programas posibles. Más adelante, para contrastar, habría que disponer de otro enunciado derivado de la institución del Estado evaluador, el mito de que el credencialismo multifuncional en todos casos da por resultado mayor "calidad" académica. Una posible contradicción sería la expresión de incredulidad de que dichos programas mejoran la justa retribución, pero que intenta acceder a todos al preferir ser, en esencia, docente.

El cruce institucional por enunciados que expresan mitos se puede complicar aún más, si se encuentra aprecio a partir de la institución democracia por el control popular sobre la actividad académica, en franca contradicción con los designios del mercado capitalista y de los designios del Estado burocrático. Si en el primer enunciado afirma que le parece legítimo participar en todos los estímulos posibles, pero en el siguiente cree que debería votarse interna-



mente por los académicos más capaces, pero al mismo tiempo declara que prefiere dedicarse a ser docente, habrá evidencia para asegurar que existe tensión entre las instituciones que sustentan su comportamiento. Ciertas contradicciones institucionales ayudan a explicar que haya un efecto de relajamiento ético; es el caso de existir la percepción de que para acceder a la recategorización dentro de la propia universidad, se debe certificar en los programas externos, pero si es más que una percepción, es decir, un hecho, entonces habría evidencia para afirmar que la causa de ciertas prácticas de simulación se encuentran en el anidamiento de los programas de estímulo externos e internos.

Lo ideal sería aplicar un cuestionario que genere de cada mito dos o tres enunciados asociables por contraste, seguido de una entrevista personal y grupal en la cual se corroboren los significados y la significancia de las inclinaciones, tendencias y preferencias expresadas. La construcción de una retícula de correspondencias que identifique zonas por grado de contradicciones

es el resultado neto esperado del marco interpretativo. De encontrar alta frecuencia de casos con iguales sentidos contradictorios, ha de concluirse que en el grupo hay bajo grado de institucionalización, sobre todo si los resultados son contrarios a los objetivos de los programas de estímulo.

### 5. Lineamientos para el diseño del marco interpretativo

Al tratarse de un intento por captar la percepción institucional de los profesores y el grado de correspondencia con los programas federales de estímulo, el diseño de reactivos para el diálogo debe conducirse por la senda de la pregunta cargada, que logre hacer aflorar su sentir profundo sobre las implicaciones personales, universitarias y sociales de sus elecciones. El basamento teórico interpretativo que parece ofrecer las mejores perspectivas obedece a una adaptación del desarrollo teórico de March y Olsen (1997), el cual transita por las sendas anotadas en el cuadro 4.

**Cuadro 4**  
**Captación de la percepción del académico**

Lo que el académico VE que	ES	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) el SES</li> <li>b) la universidad</li> <li>c) "el" académico</li> </ul>
	DEBE SER	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) el académico</li> <li>b) su universidad</li> </ul>
	DEBE HACER	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) para acceder a Promep-SNI</li> <li>b) por lo que LE GUSTA</li> </ul>

Fuente: elaboración de la autora.

A partir de la caracterización del patrón institucional y de los mitos a que da lugar en el medio de la educación, se derivan los enunciados que exploran la distancia entre lo que promueve con ambigüedad la federación y lo que hace la uni-

versidad del entrevistado, según su percepción. Por eso, ha de tenerse muy en cuenta lo que el académico dice que ve que ocurre, respecto a lo que cree que deber ser y hacer cada implicado por intersticios. En la medida en que se identifi-

quen más enunciados con correspondencias, la institucionalización se juzgará más alta.

El logro de reactivos retadores ayudará a obtener el sentido de reacción, pues es evidente que conocen las técnicas comunes de formulación. En dichas circunstancias se deben disponer respuestas con rangos de 180°, tanto por completo acuerdo como por rechazo a los enunciados que reflejan el significado dado a los mitos institucionales racionalizados explorados, para luego establecer las conexiones que mejor permitan apreciar las tensiones entre instituciones significativas dentro del tipo de desempeño laboral promovido-estimado.

## Conclusiones

A pesar de que el esbozo del marco interpretativo responde en esencia a inquietudes investigativas para sustanciar al NIS con evidencia empírica sobre causas y efectos del posible seguimiento acríptico de reglas, dado el dispar comportamiento observado en académicos de universidades públicas mexicanas, su uso puede diversificarse. Al estudiar aspectos laborales universitarios, ofrece información que permite realizar análisis de clima institucional entre académicos por áreas del conocimiento, en una universidad o entre ellas. Haciendo análisis de contexto, debido al conocimiento de lo instituido en los receptores de la acción, es posible encauzar el diagnóstico de efectos ante eventuales relanzamientos de nuevas reglas y tipos de estímulo. Con reservas, a los directivos de otros tipos de organizaciones les puede aportar información sobre el tipo de institucionalización que probablemente también se encuentra instalado entre sus profesionistas.

Entre los aspectos más concretos sobre los cuales el marco interpretativo puede tener potencial explicativo se cuentan:

- Conocer los rasgos institucionales generales instituidos en los académicos, sea por cuerpos académicos, facultades, divisiones o áreas del conocimiento.
- Identificar tendencias (hacia algún polo de cada mito racionalizado), inclinaciones

(significancia a la que se dirigen las creencias) y preferencias (libre elección en un universo semiacotado de opciones) respecto a las nociones institucionales en torno a las cuales se estructuran los programas de estímulos federales vigentes.

- Contrastar con la institucionalización que aún queda fija del sistema previo.
- Sintetizar la visión grupal del “deber ser” del académico, respecto a la impulsada por el SNI y el Promep con el patrón institucional que les respalda, determinando grados de institucionalización y puntos de tensión.

Dichos usos palidecen si se logra comprobar que en el medio universitario los cambios institucionales se están produciendo por la combinación de demandas internas (deshomologación salarial a la alza) y presiones externas (exigencias de los programas federales), pero no de manera necesariamente fortuita (entrópica). Siguiendo la teorización de March y Olsen (1997), es verosímil partir de que la atención sólo de las primeras lleva a reajustes institucionales, pero al variar ambas —una a consecuencia de la otra—, el cambio institucional es inminente, siendo el sentido de la causalidad el signo de la transformación radical de la identidad previa persistente, conducida hacia una reinstitucionalización que puede resultar contraria al fin propuesto. El horizonte es llegar hasta la identificación de la prospección humana a la cual se encuentra inclinado el ánimo de los profesores universitarios, la cual no debe seguir siendo obviada.

No es nueva la afirmación de que en cada país, sobre todo en los subdesarrollados, es necesario revisar el contenido de sus instituciones, pues los individuos, los grupos y las organizaciones luchan por cambiar las relaciones sociales a partir, dentro y entre ellas (Friedland y Alford, 2001:321). Pero antes de pronunciarse por animar nuevos cambios, es importante generar conocimiento contextual sobre la situación presente, así como de las alternativas posibles frente a las deseables.

Situaciones concretas que se han logrado establecer en un primer grupo de entrevistas apoyadas en el presente esbozo metodológico, son

la inclinación a desear el abandono del patrimonio social provisto en el artículo 123 constitucional, fracc. 7ª (“a trabajos iguales igual remuneración”). Asimismo, se identifican pocas cortapisas al fomento de la falsa seguridad que da ofrecer más puntos a quienes se certifiquen, publiquen o hagan ciencia siguiendo parámetros extranjeros, o atraigan “recursos” (lucro) a las universidades a costa del detrimento del trabajo prioritario en el aula. La intensidad de la competencia desatada hoy muestra síntomas de cambio institucional no bien logrado, dada la subsunción ante reglas que no fueron concebidas a perpetuidad. Los efectos no previstos de mandar tras los estímulos a universitarios que corren por pistas con distintas texturas, inclinaciones y niveles de obstáculo, hacen cuestionar la función de la universidad como referente cultural dentro de la sociedad. Por ello, una pregunta que ha de seguir es: ¿las instituciones inducidas por la política pública terminarán por adormecer el espíritu crítico de los académicos, conduciendo al seguimiento automático de reglas provistas por algún eje decisor distinto a la conciencia?

Si es claro que la importancia de estudiar las instituciones en el seno de las universidades estriba en su inminente papel como fuerzas contextuales —en este caso para normar la evaluación y los estímulos a los académicos y, por tanto, buena parte de su comportamiento—, entonces se ha ganado perspectiva sobre su poder como mecanismos para la comprensión de toda realidad organizativa y de su impacto hacia el contexto social. Su fuerza de penetración, con apoyo en reglas y mitos que actúan sobre la estructura de sistemas de actividades, son controladas y coordinadas desde la organización formal,<sup>18</sup> pero también eventualmente descontroladas en la informal.<sup>19</sup> La investigación en el medio académico ha de fluir en todas direcciones sin temor a lo que pueda encontrarse, de cara a lo que la historia ha de impugnarle, sin descartar incluso que el patrón institucionalizado en los académicos hoy sea la causa de la existencia de los programas estudiados y no su efecto.

Mientras más se perpetúen las tensiones institucionales, más tardado será el surgimiento de la

confluencia de mentes para el logro de universidades más armónicas y útiles para la reconstrucción de sociedades íntegras. Su necesaria transformación está, para algunos, en un *impasse* de reinención en el imaginario social, pues su realidad no se descubre, sino que se construye con acciones cotidianas, por lo cual es un asunto de responsabilidad tener alguna forma de identificar su mutabilidad.

En el plano teórico se pretende expandir la capacidad de previsión de escenarios, además de la prescripción de alguno en que la universidad pública siga siendo el mejor referente cultural de la sociedad, gestando ensayos sobre dinámicas de autorreproducción que aprovechen desde las inevitables hasta las más deseables. En el plano organizacional se trata de alertar, por ejemplo, sobre la eventual dualidad identitaria del académico *light*, cuya característica esencial es la aceptación por conveniencia de los imperativos paradigmáticos de la desregulación, la privatización, la globalización y la “competitividad-excelencia” a ultranza, adoptando el tablero de juego que mejor venga a los fines particulares y de corto plazo. Urge coleccionar material empírico que dé cuenta de las transformaciones que están sucediendo en la identidad institucional de ese ser tan único y esperanzador que es el profesor universitario.

## Notas

- <sup>1</sup> En lenguaje cotidiano, “intersticio” significa una hendidura que media entre dos espacios, cuerpos o tiempos. En el presente estudio su anatomía básica corresponde a un constructo metodológico, no a un fenómeno observable a simple vista, el cual se modela a partir del supuesto de que es posible hacer cortes analíticos con la finalidad de verificar inflexiones, grados de autonomía y correspondencia entre niveles, dada alguna señal instituyente desde el contexto hacia los distintos niveles de desagregación social, siendo el organizacional el del mayor interés presente. El resultado puede ir desde el diagnóstico del alineamiento con las señales percibidas en el patrón institucional

o eventuales contradicciones con el patrón institucionalizado, e incluso una institucionalización altamente contradictoria entre los implicados del grupo estudiado.

<sup>2</sup> Por organización se entiende la conjunción de elementos humanos, materiales e infraestructurales con límites determinados, vinculados por objetivos predefinidos e independientes de la movilidad de los integrantes, por lo tanto con existencia independiente de ellos, que configuran estructuras y relaciones formales e informales variables en el tiempo. Así pues, en este estudio, “organización” e “institución” no son sinónimo, aunque se reconoce en el límite que una universidad puede ser entendida como una institución en sí misma.

<sup>3</sup> Por “reglas” ha de entenderse el grupo de ideas que generan rutinas ampliamente aceptadas.

<sup>4</sup> La noción “institución” alude a sistemas de reglas compartidos, sostenidos en determinadas estructuras de significado, que instituyen a personas y organizaciones de forma casi siempre inconsciente (March y Olsen, 1991).

<sup>5</sup> Se trata de “encontrar la lógica central del orden institucional de la sociedad [visto como un] conjunto de prácticas materiales y de construcciones simbólicas que constituyen sus principios de organización [incrustadas] disponibles para que los individuos y las organizaciones construyan con base en ellas. (Friedland y Alford, 2001:314).

<sup>6</sup> Cabe recordar que la labor académica es una de las pocas con el privilegio de que cada trabajador con sus decisiones construya con alto grado de libertad su trayectoria, en función de la propensión vocacional a la docencia, la investigación y la extensión.

<sup>7</sup> *Antígona*, de Sófocles.

<sup>8</sup> Una obra de interés para profundizar en estas teorías es la de Dawes (1991).

<sup>9</sup> Se recomienda la consulta de la obra de Zulueta (1992).

<sup>10</sup> “... se asume el reto de especificar los macrofundamentos de la microestructura y viceversa, [pues] sólo se puede explicar la acción individual en un contexto social, pero

éste sólo se puede entender por medio de la conciencia y conducta individuales” (Friedland y Alford, 2001:306).

<sup>11</sup> La referencia se dirige esencialmente al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), creado en 1984, y al Programa para el Mejoramiento del Profesorado (Promep) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creado en 1996.

<sup>12</sup> En opinión de Friedland y Alford (2001:324) “el desafío teórico es entender la relación entre las contradicciones institucionales internas-externas, como las viven las personas y las administran las organizaciones, tal que hacen que la estructura interinstitucional de la sociedad se reproduzca o se transforme”.

<sup>13</sup> Friedland y Alford (2001) enfatizan que hay que tomar distancia de la idea de que las instituciones sirven para organizar la vida social arraigada en normas compartidas, lo cual alude más bien a los procesos de socialización. Ellas son resultado de fuerzas bastante descontroladas.

<sup>14</sup> En opinión de C. Ibarra, el incipiente “capitalismo académico” en México tiene que ver con un conjunto de iniciativas y comportamientos del Estado, económicamente motivados para asegurar la obtención de recursos externos. “Esta tendencia nos permite poner en perspectiva nuevas prácticas de las universidades, como la venta de productos y servicios con fines de autofinanciamiento, o comportamientos que funcionan en espacios diseñados como si fueran mercados, como la competencia institucional por fondos escasos bajo concurso, o la competencia de los investigadores por financiamientos para sus proyectos o para acrecentar sus remuneraciones extraordinarias mediante programas de pago por mérito” (Ibarra, 2003).

<sup>15</sup> Un “mito” es una historia ficticia sobre una persona o situación a la que el colectivo le impone atributos no comprobados, pero ampliamente creídos.

<sup>16</sup> Por “regla” se refiere la estructura más o menos exterior identificada en el comportamiento de las personas, traducida en la práctica de rutinas, procedimientos, roles, convenciones, estrategias y formas organizativas en torno a las cuales se construye la acción. Se convierten en reglas las creencias, paradigmas, códigos y conocimientos, los cuales rodean, apoyan, elaboran y contradicen los propios papeles y rutinas (March y Olsen, 1997).

<sup>17</sup> Por “creencia” se entiende el firme convencimiento de algún hecho o idea, que suele tener cierta evidencia de respaldo.

<sup>18</sup> “Cabe producir conmociones importantes en las instituciones que las transformen de manera relativamente abrupta” (March y Olsen, 1997: 117).

<sup>19</sup> No obstante, no debe perderse de vista que “aunque las instituciones son creación humana, no son siempre producto de acciones intencionales que realizan individuos racionales orientados instrumentalmente” (Zucker, 2001: 128).

## Fuentes bibliográficas

- Boyer, Ernst (2003), *La valoración del trabajo académico*, México, ANUIES.
- Cazés et al. (coord.) (2007), *Disputas por la universidad: cuestiones críticas para confrontar su futuro*, México, CIIH/UNAM (Colección Educación Superior).
- Comas, Oscar (2003), *Movilidad académica y efectos no previstos de los estímulos económicos El caso de la UAM*, México, Libros en línea ANUIES <[http://www.anui.es.mx/servicios/p\\_anui.es/publicaciones/libros/lib72/0.html](http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/libros/lib72/0.html)> (consultado el 16 de febrero, 2005).
- Dawes, R. (1991), *Rational choices in an uncertain world*, San Diego, Harcourt/Brace/Jovanovich.
- Friedland, R. y R. Alford (2001), “Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales”, en *El Nuevo Institucionalismo en el análisis organizacional*, México, FCE, pp. 294-332.

March J. y J. Olsen (1997), *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, México, UAS/FCE.

Ramírez, Gloria (2005), *La educación ciudadana ante los retos de la democracia en México*, México, UNESCO.

Riveros, Luis (2001), *Mis visiones sobre educación, propuestas para un debate*, Santiago, Universitaria.

Rojas, Miguel (2006), *Siete preguntas a la educación superior y otros ensayos*, Santiago, LOM.

Romero, Jorge (2001), “Un estudio introductorio”, en *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*, México, FCE, pp. 7-29.

Slaughter, S. y Leslie L. (1997), *Academic capitalism: politics, policies and the entrepreneurial university*, Baltimore, Johns Hopkins.

Sófocles (2002), *Antígona*, Madrid, Edimat.

West, E. y J. Cole (1994), *La educación y el Estado. Un estudio de economía política*, Madrid, Unión Editorial.

Zulueta, E. (1992), *Ensayos selectos*, Medellín, Autores Antioqueños.

## Publicaciones periódicas

- Del Castillo, Arturo (1996), “El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional: conceptos y enunciados explicativos”, Documento de trabajo, núm. 44, México, CIDE, pp. 1-34.
- Ibarra C., Eduardo (2002), “Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada”, *Revista de la Educación Superior*, vol. 31, núm. 122, México, ANUIES, abril-junio.

## Otras fuentes

- Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa 1990-1994 (1994), *Antología de la Planeación en México*, núm. 32, México, FCE.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), <[http://www.anui.es.mx/servicios/p\\_anui.es/publicaciones/libros/lib72/9.html](http://www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/libros/lib72/9.html)> (consultado el 12 de enero de 2006).



- (1998), *El Promep y sus dos Primeras Etapas de Funcionamiento* (colección Documentos), México.
- *Informe anual 2000*, <[http://www.anuies.mx/servicios/p\\_anuies/publicaciones/libros/lib72/9.html](http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/libros/lib72/9.html)> (consultado el 18 de enero del 2006).
- (2000), *El Promep etapa de Planeación: enero de 1997-abril de 1999* (colección Documentos), México.
- (2001), *Acciones de transformación de las universidades públicas mexicanas, 1994-1999*, México <<http://www.anuies.mx>> (consultado el 18 de enero de 2006).
- (2004), *Evaluación del desempeño académico. Análisis y propuesta de metodología Básica*, México.
- Lastra, R. (2007), *Marco interpretativo de la institucionalización en académicos universitarios ante la evaluación y estímulos Promep-SNI*, tesis doctoral, UAM-Iztapalapa.